

CADA VEZ PEOR

EN una ciudad de casi cuatro millones de habitantes, de la que más de dos son inmigrantes de los últimos quince años, los problemas, gravísimos, de los grandes barrios populares deberían de estar al mismo nivel que otras muchas cuestiones de primera línea. El abandono de las necesidades mínimas que ha caracterizado el crecimiento anárquico de Madrid, y de otras muchas ciudades españolas, ha agravado, hasta extremos insostenibles, las ya difíciles situaciones que conocen las clases populares como consecuencia de la reducción de la capacidad adquisitiva debido al aumento de los precios. Y, sin embargo, a nivel oficial, los problemas de los barrios parecen no existir.

Pero por el lado de los usuarios, de esos millones de habitantes de los barrios populares, se está tomando conciencia del problema. Hay más de cien asociaciones de vecinos en Madrid, con varias decenas de millares de socios y con otros muchos vecinos vinculados que por razones de trabajo no

los que se pide participación, democracia, reformas estructurales.

Hace unos días, en Madrid, más de seis mil vecinos, representantes de las distintas asociaciones, trataron de reunirse para intercambiar puntos de vista alrededor de estos problemas. La reunión fue suspendida, y los grupos que se dirigían a

timo que será mucho más grave en los próximos años. En cuanto a la Formación Profesional, puedo decir que la mayoría de los barrios de Madrid carecen, lisa y llanamente, de centros de enseñanza.

Dentro de este tema hay que señalar, por la actualidad del problema, el fuerte encarecimiento de los precios de la enseñanza, y, ade-

problemas que plantea la planificación urbanística de Madrid está en el hecho de que ha desarrollado y desarrolla el individualismo, la incomunicación y destruye todo espíritu de colectividad. Es evidente que ello se debe a los intereses económicos de las inmobiliarias y de las constructoras, pero creo que también corresponde a motivos ideológicos, ya que desde el poder se está fomentando, interesadamente, este individualismo, este egoísmo, esta falta de comunicación.

MESA REDONDA realizada por CARLOS ELORDI

entregar un escrito de protesta al ministro de la Gobernación, disueltos por la Policía. Acontecimientos de este tipo no pueden sino agudizar el problema, impedir una tranquila solución de las cuestiones pendientes. Para hablar de estas últimas hemos convocado a las siguientes personas, todas ellas directísimamente relacionadas con la vida de las asociaciones de vecinos y los problemas de los barrios madrileños.

JAVIER ANGULO. Presidente de la Asociación de Vecinos de Getafe. JOSE RIBAS. Vicepresidente de la Asociación de Vecinos de Moratalaz. MERCEDES COMABELLA. Presidenta de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán. ALFREDO VILLANUEVA. Arquitecto. RAFAEL MIRO. Economista. MARIANO GARCIA. Enseñante. ALBERTO VILLA. Médico. JAVIER GARCIA. Abogado.

—Para empezar, sería interesante hacer una descripción general de los problemas de los barrios madrileños en las actuales circunstancias. Las asociaciones, sus representantes aquí, podrían entrar en el tema.

MERCEDES COMABELLA.—Sin duda alguna, el problema más acuciante de los barrios madrileños en estos momentos es el de la carestía. Según los cálculos que nosotros hemos realizado, sobre la base de los datos proporcionados por la Delegación de Abastos, el coste de la vida ha subido en los barrios madrileños en cerca de un treinta por ciento, más del doble de lo que afirman las cifras oficiales.

El segundo problema es el de la enseñanza. La falta de puestos escolares es tremenda en todos los barrios de Madrid, siendo especialmente importante en lo referente a la enseñanza preescolar, la Educación General Básica, la Formación Profesional y el Bachillerato Unificado Polivalente, problema este úl-

más, las malas condiciones de higiene, habitabilidad y servicios de muchos centros.

“El tercer punto que yo señalaría es el problema de la vivienda. Porque junto a la existencia, todavía, del chabolismo tradicional, se plantea el problema de lo que se ha venido a llamar chabolismo vertical, el de las colonias tipo colmena, formadas por viviendas de redu-

Los problemas se agravan

—La mayor parte de estos problemas son antiguos, casi tradicionales. ¿El volver a repetirlos aquí quiere decir que, en lugar de solucionarse, se han agravado?

JOSE RIBAS.—En efecto, de estos problemas se habla desde hace mucho tiempo. Pero, y eso es lo más destacable, lo cierto es que cada día se agravan, en lugar de irse solucionando, dado que estaban ya denunciados. En los últimos cinco años, el crecimiento anárquico de Madrid, base de los problemas que antes citaba Mercedes, se ha acrecentado. A ellos se podría añadir la falta total de un planteamiento racional del transporte, la despreocupación total por los problemas de contaminación, gravísimos en estos momentos; el desasistimiento total en materia cultural, de formación de la juventud, de centros de recreo, de esparcimiento, en definitiva, la destrucción de la vida colectiva.



José Ribas, vicepresidente de la Asociación de Vecinos de Moratalaz: “En los últimos cinco años, la situación de los barrios ha empeorado”.

cidísimas dimensiones, en las que la dignidad e intimidad de sus moradores no existe bajo ningún concepto, debido a la mala construcción.

Y, claro está, cuando hablamos de la vivienda, no podemos olvidar la carestía de los alquileres y de los pisos en venta. Aquí, una vez más, hay que destacar la cantidad de viviendas de lujo que están sin vender en Madrid y la falta de pisos al nivel adquisitivo de las clases más humildes.

En líneas generales, quisiera decir que uno de los principales

Mala asistencia sanitaria

—Cuando se han enumerado los problemas que hoy tienen los vecinos de los barrios de Madrid no se han señalado los problemas sanitarios. ¿Es un olvido o es que no hay tales problemas sanitarios?

ALBERTO VILLA.—Hay problemas sanitarios graves y además los hay en los tres aspectos que aborda la Medicina, esto es, en la Medicina preventiva, en la asistencial como en la educación sanitaria. En el terreno preventivo encontramos que la propia estructura de las grandes zonas de Madrid, especialmente las zonas de chabolas, hace



Mercedes Comabella, presidenta de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán: “Carestía, enseñanza y vivienda son los principales problemas de los vecinos”.

pueden participar directamente. Se desarrollan en condiciones legales precarias, con frecuentes suspensiones, multas y restricciones a su actividad; muchas de ellas ni siquiera tienen una aprobación legal. Pero trabajan en defensa de sus reivindicaciones: consiguen modificar planes urbanísticos, que se introduzcan mejoras en los barrios, etcétera. El valioso apoyo de amplios sectores profesionales y la paulatina toma de conciencia de la profundidad de sus problemas está llevando a consolidar unos programas de actuación, en



que puedan convertirse en focos epidemiológicos importantes; diariamente se están produciendo estos brotes y, concretamente, hay que citar el caso de la fiebre tifoidea, característico y muy extendido. Por barrios hay algunas cosas importantes que señalar, y entre ellas el que toda la zona Sur de Madrid sea un foco epidémico de poliomielitis: el noventa por ciento de los casos que se producen en Madrid, y son muchos más de los que se cree, se dan en la zona Sur, desde Ventas hasta Orcasitas. Ello indica la mala atención médica que padecen dichas poblaciones, pues-



Alberto Villa, médico: "Hay viviendas con menos de dos metros cuadrados por habitante".

to que la Medicina preventiva produce resultados muy positivos en la poliomielitis.

El tratamiento asistencial de estos brotes epidémicos es tremendamente incoherente y desde luego nada científico. No quiero insistir aquí en un tema sobradamente conocido como es el de los irracionales gastos en medicamentos que caracterizan a la sanidad española, y sólo recordaré que con cuatro mil quinientos millones de pesetas, Madrid se gasta más del veinte por ciento del total de los

gastos en productos farmacéuticos de la Seguridad Social.

El problema urbanístico afecta a la estructura social

—Hasta el momento se está haciendo una relación de los principales problemas de las barriadas madrileñas. Pero, ¿cuál es la opinión global de un urbanista en este terreno?

ALFREDO VILLANUEVA.—Los problemas urbanísticos de Madrid son graves, se padecen hasta sus últimas consecuencias, pero lo cierto es que por la vía oficial no se conocen, esto es, yo no sé de ningún organismo que haya abordado este análisis, que sería uno de los primeros requisitos para entrar a solucionarlos. Este análisis es complejo, existen diferencias de situación entre unas barriadas y otras y yo creo que en estos momentos, en lugar de entrar a describir las condiciones particulares de forma exhaustiva, lo importante es sentar tres elementos que para mí son la clave del problema. El primer aspecto, de gran trascendencia, consiste en el hecho de que el crecimiento de Madrid, la construcción de las nuevas barriadas, ha estado en manos de la iniciativa privada, del capital privado, habiéndose producido un trasvase desde el capital inmobiliario al control del capital financiero, que es hoy día el que dirige, el que ordena el crecimiento de Madrid. Y ello determina un enfrentamiento entre esos intereses privados y los intereses colectivos que es característico del crecimiento de nuestra ciudad.

En segundo lugar señalaría el hecho de que tanto el marco legal como el institucional no se inspiran en los principios democráticos para su funcionamiento, no son democráticos. Ello hace que sean prácticamente impermeables a los deseos de la colectividad, a los intereses populares, siguiendo por

el contrario los intereses del capital privado.

Y el tercer elemento, yo creo que la tónica general ha sido la falta absoluta de participación de los usuarios de estas barriadas en el control de su crecimiento, lo cual ha agudizado enormemente los ya complejos problemas urbanísticos que se plantean en cualquier ciudad del mundo.

Se detraen recursos, no hay dotaciones

—El análisis económico de todo el problema es, a todas luces, clave para entenderlo, como algunos lo han señalado. Yo le pediría a Miró que tratara de dar una visión general del mismo. Y sería interesante que explicara, desde su punto de vista, por qué la carestía, un problema general para todos los españoles, es especialmente grave en los barrios, tal y como señalaba Mercedes hace un momento.

RAFAEL MIRO.—El que la carestía tenga una especial incidencia en los barrios es precisamente porque la carestía tiene una versión que se manifiesta especialmente en el consumo, y los barrios son unidades consumistas fundamentalmente, no sólo de bienes de consumo inmediato, sino en general.

Evidentemente, y si tenemos en cuenta el crecimiento de una ciudad como Madrid, en el que el primer problema planteado fue el hacer esos barrios para atender a las masas de población que llegaban masivamente del campo, el objetivo es que las actuaciones estatales de reordenación y de adecuación de los barrios a las nuevas necesidades sigan. Y no parece ser este el objetivo del Estado. Y eso es lógico, desde su punto de vista, puesto que esa actuación consistiría en detraer una serie de recursos de otros sectores de la economía y de la sociedad para colocarlos en estos barrios, compuestos fundamentalmente por

obreros. Y cuando esos recursos son escasos, como en repetidas ocasiones se ha señalado, estas clases sociales son las que menos fuerza tienen para atraérselos.

VILLA.—Antes de pasar a otro tema, yo quisiera señalar dos aspectos que entroncan directamente con lo anterior. El primero es el de la contaminación atmosférica. El problema es gravísimo y demuestra una falta total de planificación del crecimiento urbano. Sencillamente porque la mayor concentración industrial está en el Sur de la ciudad y porque, casualmente, en Madrid, la dirección predominante de los vientos es del Sur a Norte, por lo cual la zona industrial contamina al resto de la ciudad. Por esto, y señalo aquí la irracional planificación, que no ha tenido en cuenta la forma del crecimiento urbano, la contaminación de Madrid será un problema permanente y de muy difícil solución en el futuro.

Quisiera señalar además otro tema que no puede olvidarse. La Unesco ha fijado como mínimo de habitabilidad la superficie de diez metros cuadrados por habitante. En la actualidad, muchísimas viviendas madrileñas no llegan, de lejos, a estos mínimos. En estudios que hemos realizado con fines sanitarios, hemos comprobado que en amplias zonas, especialmente las de chabolismo, los promedios son de tres, cuatro, cinco metros, e incluso lugares en los que la relación es de uno coma dos metros cuadrados. La falta de higiene que de ello se deriva es tan evidente que no merece comentarios, máxime si en esos mismos lugares no hay agua potable, cosa que a muchos les parecerá sorprendente.

La enseñanza: bajísima calidad

—Profundicemos ahora en otro de los temas señalados, la enseñanza.

MARIANO GARCIA.—Los compañeros de las asociaciones han planteado el problema, digamos, cuantitativo de la enseñanza, la racionalidad de la escolarización. Ahora bien, existe un problema que últimamente ha unido a los padres, a los alumnos y a los enseñantes, que es el problema de la calidad. Porque, en definitiva, no sólo se trata de abordar una racionalización urbanística de la enseñanza, sino también el de la calidad. Vemos así que la legislación española fija el óptimo en una cifra de cuarenta alumnos por aula —la Unesco habla de veintiocho—, pero que ni siquiera la legislación se cumple, y en muchos casos el número de alumnos pasa de cincuenta. Las condiciones higiénicas de ▶

CADA VEZ PEOR

las aulas, el número de metros cuadrados por alumno, la falta de material pedagógico, las condiciones del propio material, la inexistencia de condiciones técnicas para una enseñanza racional, son en esta línea los problemas candentes que preocupan a la población.

Tenemos además el problema del control ideológico de la enseñanza, el monopolio que determinadas ideologías tienen a la hora de impartirla, problema que se agrava con la falta de participación de los profesores a la hora de establecer los programas y la gestión educativa de los centros, y que se colma con la nula intervención de los usuarios —alumnos y padres— en este terreno. Todos estos elementos, por decirlo de una forma muy rápida, deterioran, hasta niveles increíbles, la calidad de la enseñanza. De los colegios estatales y privados están saliendo alumnos que tienen una serie de conocimientos, pero que no pueden aplicarlos al estudio, a la investigación, para una auténtica realización social. La calidad de la enseñanza sólo interesa a los propios beneficiarios, al pueblo.

Las asociaciones: limitadas y reprimidas

—Al hablar de falta de participación, surge el tema de las asociaciones de vecinos. ¿Cómo nacen, cuáles son sus objetivos generales?

JOSE RIBAS.—Las asociaciones de vecinos han nacido de muy distintas maneras, pero en general su nacimiento ha sido la respuesta colectiva para resolver un problema concreto. En algunos barrios, ese problema fue el barro de las calles; en otros, la falta de alumbrado; en otros, la humedad. Con el transcurso del tiempo, y aun cuando esos objetivos concretos permanezcan, los vecinos agrupados —en unas condiciones legales y con unas limitaciones terribles— van tomando conciencia de que esta posibilidad de asociarse abre un campo para reivindicar otros objetivos más generales, más determinantes de la vida colectiva y que además con comunes a todos los barrios. A ello contribuye, además, el hecho de que casi nunca las reivindicaciones concretas son resueltas ni por los Ayuntamientos, ni por la Administración en general; por este motivo, los objetivos se hacen más globales, y se pide la colaboración de otros movimientos ciudadanos, como único camino para irlos solucionando.

Claro está que a la hora de poner en práctica el proceso de reivindicaciones se choca con las limitaciones legales. En primer lugar, con las dificultades de celebrar asambleas: de ahí que los vecinos reivindiquen también el derecho de reunión. Si cuando éste se ejerce se reprime a los vecinos, deteniéndolos, es lógico que éstos se manifiesten, y si se los reprime nuevamente, éstos tendrán que reivindicar el derecho de manifestación. Con todo esto quiero decir que a medida que los problemas



Alfredo Villanueva, arquitecto: "Los problemas urbanísticos de Madrid tienen solución, pero en un contexto sociopolítico distinto del actual".

inmediatos se plantean, el nivel de reivindicaciones sube, de forma totalmente natural.

JAVIER ANGULO.—En efecto, se ha pasado de una etapa en la que los problemas se planteaban de una forma aislada, a otra, mucho más importante, en la que los problemas se consideran conjuntamente. La consideración del urbanismo como un problema globalizador ha contribuido notablemente a ello. De otro lado, en la lucha de los barrios se ha pasado de una etapa de patoleo ante los hechos consumados a otra de previsión ante problemas futuros: en este sentido son muy sintomáticas las alegaciones presentadas por más de treinta asociaciones de vecinos y de amas de casa ante el Plan de Transportes de Madrid. También, y en esta línea de señalar los avances dados, se está pasando de programas reivindicativos de barrio a programas reivindicativos de zona, lo cual es un hecho muy importante.

—Se han señalado las limitaciones legales para la actuación de las asociaciones de vecinos. ¿Cuál es la opinión de un abogado al respecto?

JAVIER GARCIA.—Los problemas de las asociaciones se derivan,

en primer lugar, de la existencia de la vigente Ley de Asociaciones de mil novecientos sesenta y cuatro, una Ley que no estaban pensada para el supuesto del asociacionismo ciudadano, sino sencillamente para regular las necesidades políticas del poder, lo cual ya plantea un problema de inadecuación normativa para regular un fenómeno social tan complejo como es el movimiento de asociaciones. Pero además de este inadecuación, y sobre todo, hay que señalar su carácter restrictivo: para autorizar una asociación hay que determinar sus fines y darles el carácter de lícitos, quedando toda la decisión en la Administración (no es superfluo recordar aquí que más de cuarenta asociaciones, a pesar de haber cumplido sus trámites, aún no han sido autorizadas, precisamente cuando sus estatutos se habían calculado de los de asociaciones autorizadas). Pero si la Ley es limitativa, la represión que sobre ella se ejerce —aplicándose el Código Penal, la Ley de Orden Público y la normativa sobre reuniones— lo es mucho más, hasta el extremo de que prácticamente sofoca su actividad. Ha hecho falta una sentencia —¡una sola!— del Tribunal Supremo para que la Policía comprenda que las reuniones internas de las asociaciones no requieren autorización previa, sino simple notificación. En general, el Ministerio de la Gobernación interpreta restringidamente la Ley, de tal modo que actividades perfectamente lícitas, como son las asambleas extraordinarias, actividades culturales, etcétera, son frecuentemente prohibidas.

MERCEDES COMABELLA.—Yo quería señalar aquí algunas de las peculiaridades de las Asociaciones de Amas de Casa. Nacimos con un carácter netamente reivindicativo, para ir dando solución a los problemas de los barrios. Sin embargo, a lo largo de nuestro trabajo se van poniendo claramente de manifiesto las formas específicas en que la mujer sufre estos problemas. Ella se enfrenta a la exigüedad de los salarios, a la falta de puestos escolares, a la falta de asistencia sanitaria. También se pone de manifiesto la discriminación que sufre la mujer en la enseñanza, en otros terrenos, la inferioridad de la mujer respecto al hombre. Por ello, las Asociaciones de Amas de Casa recogemos también en nuestras reivindicaciones problemas como es la inferioridad jurídica de la mujer, la reforma del Código Civil, los problemas de planificación familiar —aun cuando consideremos que son problemas que afectan a la pareja—, que inciden de una manera especial en la mujer. Por ello, no somos un movimiento exclusivamente ciudadano, aun

cuando seamos un componente importante del mismo. Además de sus objetivos tenemos los propios de conseguir para la mujer una participación en el mundo del trabajo, en el mundo cultural, en el mundo profesional.

Democracia y transformaciones socioeconómicas

—Hasta el momento se ha hecho una exposición general de



Rafael Miró, economista: "El actual poder político no está interesado en drenar recursos hacia la solución de los problemas urbanísticos".

los problemas que se plantean en los distintos ámbitos. Sería importante que ahora, aunque fuera de una manera muy general, se entrara a definir un marco de soluciones. Empecemos por el urbanismo como disciplina globalizadora.

ALFREDO VILLANUEVA.—El urbanismo es una disciplina que ha dado grandes avances desde el punto de vista científico, y los problemas, siempre y cuando estén correctamente planteados pueden tener distintos tipos de soluciones, progresivas en el tiempo y en función de los recursos económicos del país. Por tanto, se puede afirmar que los problemas de Madrid tendrían solución. Sin embargo, el urbanismo no es una ciencia aséptica, neutral y está directamente relacionada con la problemática económica y política general. Es por ello que pienso que sólo en una situación de cambio político y socioeconómico, es decir, cuando se produzca una modificación de la actual estructura sociopolítica podrá empezar a plantearse las soluciones que el urbanismo puede aportar al servicio de la colectividad. Es condición necesaria que estos problemas se cuestionen, se planteen en un marco democrático. Es una condición necesaria. Pero

no va a solucionar los problemas automáticamente. Tal y como se han expuesto aquí las distintas facetas del problema, demuestra que son muy profundos, que requieren transformaciones socioeconómicas muy profundas. La especulación del suelo, los costes excesivos, el control del crecimiento de Madrid en unas pocas manos, etcétera —por ceñirme a los temas de mi disciplina—, son aspectos que requerirían un enfoque que tuviera en cuenta un auténtico enfrentamiento de intereses, que lógicamente podrían discutirse mucho más ampliamente en un marco democrático, en el que los agentes perturbadores de su solución quedarían mucho más al descubierto. Y es entonces cuando habría que cambiar el marco socioeconómico.

RAFAEL MIRO.—Estoy de acuerdo con este planteamiento. Porque está claro que cada vez más el desarrollo del capitalismo se concreta en una negación sistemática de recursos al desarrollo de las fuerzas productivas, que es en definitiva el problema fundamental de los barrios, a nivel cuantitativo y cualitativo. Por ello se trata de defender esta lucha por obtener mayores recursos, que las clases en el poder actualmente no están dispuestas a ceder. Lo que pienso, sin embargo, es que las condiciones objetivas del capitalismo español en nuestros días no son las mismas que después de la guerra, cuando se planteó el crecimiento de Madrid: actualmente existen mayores posibilidades de un planeamiento racional y remodelación de los barrios. Sin embargo, y a pesar de ello, vuelvo a insistir, las directrices del capitalismo van en la dirección de esa negación de recursos, que se prefieren emplear con otros fines más directamente lucrativos. Resumiendo, y aunque la democracia no vaya a resolver todos los problemas, el acceso a los mecanismos políticos desde donde se decide el crecimiento de los barrios va a ser fundamental. Es necesario que los técnicos formulen alternativas de fondo a los problemas desde hoy mismo, pero, si no con la certeza, sí con ciertas probabilidades de que esos cambios puedan irse produciendo, o al menos avanzando, en un esquema democrático.

MARIANO GARCIA.—Desde mi punto de vista diría que la enseñanza se va configurando con una actividad cuyos problemas sólo se pueden resolver con la participación del conjunto de la sociedad. Hay algunos elementos destacables: la enseñanza ha dejado de ser el negocio lucrativo que era antes para el capital privado, que no renuncia a su presencia en el sector precisamente porque, si no los

materiales, si proporciona los beneficios de un control ideológico. De ahí, como decía antes, que la calidad de la enseñanza no sea su preocupación: la calidad de la enseñanza sólo preocupa a los usuarios, al pueblo. De ahí la necesidad de socializar la enseñanza, de estatalizarla, y al mismo tiempo exigir una participación de profesores, padres y alumnos de forma democrática, para que velen por esa calidad, instrumentándose esos organismos democráticos de control a todos los niveles. Ese es



Javier Angulo, presidente de la Asociación de Vecinos de Getafe: "Hemos pasado a una etapa en la que los problemas se plantean de forma global".

el único camino posible para resolver los problemas que tenemos planteados.

ALBERTO VILLA.—La acción sanitaria que se requiere para atender a las deficiencias que antes he señalado, es una acción fundamentalmente colectiva: el conocimiento de los problemas sanitarios de un barrio tiene que hacerse sobre la base de la información que proporcionen sus propios habitantes, y el papel que en esa línea pueden jugar las asociaciones de vecinos, y que de alguna manera ya han empezado a asumir, con todas las dificultades económicas que se puedan imaginar, es determinante. Tenemos además el problema de la contaminación: son tales las dimensiones que ha alcanzado, que se hace inevitable una comunicación, un contacto entre las comisiones de seguridad e higiene de las fábricas y las asociaciones de vecinos que padecen también las consecuencias de esa contaminación. Y señalaría por último un tercer tema: la necesidad de que los hospitales, que hasta el momento únicamente se preocupan de curar a los enfermos que les llegan, esto es, son centros cerrados, se preocupen también, mediante una comunicación democráticamente

garantizada, de conocer los problemas sanitarios de las poblaciones en las que están insertos. Estos tres temas, que hablan siempre de una comunicación democrática, y que podrían parecer de fácil solución en las actuales circunstancias, en realidad, y por poco que se analice la dejación de poder de unos pocos que supondría, son muy difícilmente abordables en una estructura política como la actual, y son casi inconcebibles sin una estructuración democrática de toda la sociedad.

JAVIER ANGULO.—Yo diría que en los barrios, en las asociaciones de vecinos, se está profundizando cada vez más en las causas de los problemas que se padecen. Ello, aparte de que permite ir situando su lucha en un contexto más realista, permite la coordinación con otros sectores del movimiento ciudadano e incluso con el movimiento obrero. Una de las cosas que más han destacado en las recientes luchas de Madrid ha sido precisamente el apoyo y la solidaridad que absolutamente en todos los barrios y pueblos en donde se han producido estas luchas ha prestado el movimiento ciudadano. Profundizar en la causa común de la explotación que se sufre, de una manera en las fábricas y de otra en los barrios, facilitará enormemente esa necesaria actuación conjunta.

—Para terminar, y aun cuando las intervenciones anteriores hayan tocado este tema, ¿cuál puede ser la aportación de los profesionales, en sus distintas disciplinas, a la solución de los problemas de los barrios?

ALFREDO VILLANUEVA.—La complejidad de los problemas urbanísticos ha hecho que la participación de los profesionales en estas preocupaciones, y no sólo de arquitectos, se haya incrementado notablemente en los últimos años. A ello ha contribuido también el agravamiento de esos problemas. Y yo creo que esa participación en el movimiento reivindicativo urbano tiene necesariamente que acrecentarse. La aportación que pueden hacer sería la siguiente: de un lado, podemos cumplir un papel informativo, de transmitir información a las asociaciones en todos los terrenos. En segundo lugar, hacer una tarea explicatoria de cuáles son las consecuencias que se derivan de sus actuaciones. En una segunda etapa, su función sería la de dar respuestas a los problemas que se plantean en los barrios, en contacto con la población. Esta conjunción de esfuerzos ya ha empezado a tener sus frutos. Mencionaré, a título informativo, el caso de Palomeras, en el que los vecinos han conseguido cambiar un plan; el de Orcasitas, en el que han logrado variar el contenido de

otro plan; el caso del barrio del Pilar, con sus zonas verdes; el de Malasaña, etcétera. Son hechos muy positivos y estimulantes, tanto para los barrios como para los técnicos.

JAVIER GARCIA.—El movimiento de los profesionales que se integra en las asociaciones de vecinos es un movimiento claramente democrático. Y eso lo digo con el fin de desmitificar esa imagen del profesional que acude a los barrios movido únicamente por un principio de caridad cristiana. No se trata



Javier Garcia, abogado: "Los profesionales democráticos han tomado conciencia de los problemas de los barrios, pero no son agitadores, como se pretende".

de un espíritu caritativo, sino de una función política. Es decir, en la medida en que un profesional esté interesado en una transformación democrática de la sociedad y en la medida en que el movimiento ciudadano es una parte de esa lucha por la democracia, el profesional realiza una función democrática. Pero, y en contra de lo que se acusa por ahí, no es una función política en el sentido peyorativo del término: el profesional en los barrios no es un agitador, va allí a explicar, a informar, a ayudar. Y eso planteamiento empieza a consolidarse muy sólidamente en los Colegios Profesionales. Se están creando Comisiones de Urbanismo, se hacen reuniones amplias de profesionales de muchas disciplinas, hay una coordinación real.

MARIANO GARCIA.—En definitiva, lo que los profesionales están aportando son los elementos para una construcción racional científica de una ciudad, y, de una forma democrática, es lo que deberán seguir aportando en el futuro. Porque la democracia no es sólo la participación del pueblo, sino la participación sobre una base racional y pensada de cómo se van a ir solventando los problemas. ■

C. E.